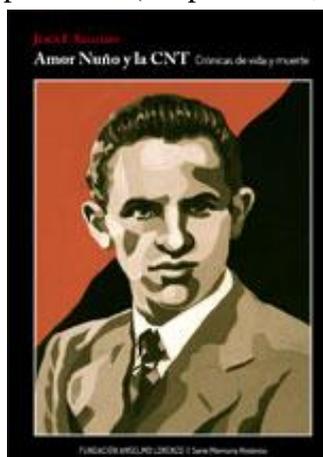


Jesús F. Salgado *Amor Nuño y la CNT. Crónicas de vida y muerte*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2014, 622 pp.

El necesario rescate de la figura y de la entereza de Amor Nuño debería proceder de un grupo o una persona directamente vinculada al anarcosindicalismo, no es el caso; también tendría que ser un historiador afín, como Chris Ealham, tampoco. El autor es un catedrático de Psicología Social de la universidad de Santiago de Compostela. Jesús F. Salgado está hondamente preocupado y apasionado por aspectos libertarios de la guerra civil española de 1936-1939.

Jesús F. Salgado no contempla la Historia como fuente de ingreso, como un profesional que busca multiplicar las publicaciones y los temas de investigación por fines alimenticios y/o de prestigio personal. Él escribe por la pasión de publicar la verdad sobre un tema libremente elegido. Por eso es un autor de confianza para los lectores que temen ser manipulados.

La demostración es la dedicatoria “A los míos” que podría designar a familiares, amigos del autor. Muy directamente, con las citas que nos da Jesús F. Salgado, se sitúa frente a la España revolucionaria y cenetista de 1936-1939: moderar el lenguaje y respetar a las personas (en particular, dentro de la CNT); antes que la *admiración ciega y carente de*



espíritu crítico, reconocer *la franca admisión de nuestros pasados errores*; *Sin desorden la revolución es imposible*. Y los tres autores citados son: Domingo Torres, cenetista, que durante la guerra civil fue alcalde de Valencia, activo en la emigración y que volvió en 1970 a España para trabajar en el puerto; María Luisa Berneri, con bastantes ideas disolventes de su padre Camilo; Kropotkin.

Con estos acompañantes y estos propósitos, vamos a ver lo que hizo Jesús F. Salgado.

Ya en 2012, el autor había salido al paso de quienes calumnian al cenetista Amor Nuño dando argumentos a la sobrina de él para refutar la afirmación del escritor y periodista Jorge Martínez Reverte que presenta a Amor Nuño como principal organizador de la matanza de Paracuellos, en noviembre y diciembre de 1936¹.

La matanza de Paracuellos ha servido para cargar la responsabilidad principal a Santiago Carrillo, en la época joven responsable ya muy próximo al partido comunista. Luego hubo polémicas, siendo Carrillo ya una persona aceptada en la Transición y uno de los artífices de la Constitución y autor de memorias en que explica que no sabía nada del asesinato de Andrés Nin, del papel del KGB [siglas rusas de Comité Estatal de Seguridad] en España, etc.

Dicho de otro modo, si los asesinatos de Paracuellos corresponden a cenetistas incontrolados, es un desagravio para el PC, el gobierno republicano (incluso con sus cuatro ministros cenetistas), porque -ya se sabe- ya numerosos cenetistas, anarquistas, son terroristas

¹ Jorge M. Reverte: «Amor Nuño, de la CNT, y dirigentes de las JSU ordenaron la matanza de Paracuellos», ABC, 28.09.2004. *No tengo ninguna constancia de que Santiago Carrillo tuviera que ver con la decisión. [...] Los comunistas estaban obsesionados, por directa influencia de los soviéticos de la NKVD, con matar a los presos peligrosos. [...] Tampoco aparece justificación de aquiescencia por parte del Gobierno. Aunque es muy difícil pensar que Amor Nuño, por ejemplo, actuara sin el apoyo del ministro de Justicia, el también anarquista Juan García Oliver.*

sangrientos. A estos, se añaden otros facinerosos que son los estalinistas soviéticos, o sea extranjeros patibularios. Otra satisfacción, porque en la cabeza de muchos desconocedores de la realidad soviética y marxista leninista: el mal fue Stalin, el bien Lenin. Y entre la muchedumbre de persuadidos de este cuento para niños, están muchos periodistas y políticos, sin contar sesudos responsables teóricos marxistas.

El examen histórico concienzudo, la polémica ideológica y la propaganda contemporánea están imbricados, confundidos a menudo, mejor dicho, casi siempre. Para convencerse de ello, basta leer textos y libros recientes de José Álvarez Junco (casi analfabeto, hablando o escribiendo, cuando trata de Bakunin), Antonio Elorza y Julián Casanova, ambos, estudiosos evolutivos del anarquismo hispano en el sentido de aclarar u ocultar determinados aspectos del anarcosindicalismo).

Estos múltiples factores demuestran que para adentrarse en la investigación del papel de Amor Nuño es preciso disponer de muchos documentos fidedignos, mucha paciencia en el sentido de resistir padecimientos y de esperar mucho. Es lo que nos presenta el autor en su “explicación” y su “introducción” (pp.21-45).

Jesús F. Salgado reconoce que admitía la exactitud de los datos de los historiadores reconocidos y de Jorge Martínez Reverte. Jesús F. Salgado empezó a dudar de la honestidad de Martínez Reverte cuando se puso a pregonar que Santiago Carrillo era una “figura clave” de la victoria republicana en noviembre de 1936 y sacó además a Fernando Claudín para ponerle en primera fila entre los republicanos. La consulta del documento acusador para Amor Nuño no correspondía a la lectura que da Martínez Reverte, sencillamente porque no hay mención del mismo Amor Nuño. Otro malabarismo “revertiano” es no reproducir la foto del documento ni localizarlo.

Y en estos descubrimientos estaba Jesús F. Salgado, cuando se percató que las manipulaciones de Jorge Martínez Reverte eran chiquillerías en comparación con las de Paul Preston en *El holocausto español: Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Madrid, Debate, 2011.

Al parecer, obsesionado por la violencia anarquista, no ha dudado en cambiar los hechos, tergiversarlos, hacer atribuciones de autoría falsas, ocultar hechos que probarían lo contrario de sus tesis, camuflar evidencias, y todo ello para que resulten los anarquistas culpables principales de la violencia y los asesinatos en la zona republicana y, en menor grado, los comunistas, salvaguardando en la medida de lo posible a socialistas y republicanos. No contentándose con lo que había afirmado Martínez Reverte, Preston amplía el ámbito de las responsabilidades de Nuño y de los anarquistas (p. 24).

Dejo el resto de las “apreciaciones” sobre Paul Preston para destacar su evolución. De historiador inglés ponderado como en 1978 en *The coming of the Spanish Civil War: reform reaction and revolution in the Second Spanish Republic*, Paul Preston ha pasado a ser un amanuense servil de una ideología. Así Preston no es no muy diferente de otros historiadores domesticados en la URSS como el premio Stalin y luego premio Lenin, por su labor histórica, Isaac Izrailevich Mintz (acaso un lejano primo mío). No veo mucha diferencia entre aquel Mintz y el Preston de ahora, el primero destruía y prostituía la verdad histórica dentro de una dictadura (marxista leninista, o sea “científica”) para descerebrar, y Preston destruye y prostituye el pasado para descerebrar en plena democracia cloacal, pero además le sacan una foto en la prensa, entre Messi, una famosa y una publicidad de un nuevo automóvil.

Jesús F. Salgado, en los capítulos de su libro, expone un florilegio de manipulaciones de la pareja Reverte/Preston que, evidentemente, silencian que Amor Nuño fue reconocido, apreciado por altos responsables en CNT. Y él estaba presente el 30 de marzo de 1939 en Alicante y fue detenido, torturado y fusilado por los fascistas católicos.

Jesús F. Salgado, cuando nadie en el campo libertario defendía a Amor Nuño, siguió sus búsquedas hasta dar con el documento supuestamente acusador, esgrimido por Martínez Reverte. Ya consciente de la catadura moral de Martínez Reverte, el autor se puso a tratar de estudiar quién había sido Amor Nuño. Fue indagando en múltiples archivos civiles y militares y agradece de paso la amabilidad y la colaboración del personal. Cuenta Jesús cómo pudo dar con el sumario del consejo de guerra franquista, documento esencial para saber que decían los “vencedores” sobre el papel del rojo Amor Nuño. También menciona la ayuda que recibió de tres estudiosos que evoca ampliamente. Y, forzosamente, Jesús contó con la colaboración de compañeros y familiares de Amor Nuño. Y Jesús contó así mismo con comentarios de compañeros con honestidad intelectual como César Lorenzo, Salvador Gurruchari, Tomás Ibáñez y Freddy Gómez. *Para finalizar esta explicación, ¿porqué escribir un libro sobre un personaje históricamente menor? Sólo hay una razón: la rebelión contra la manipulación histórica.*

Se puede agregar que la suma de personajes libertarios menores constituye la Historia como fue para el anarcosindicalismo ibérico y con la militancia libertaria (con o sin etiqueta patentada).

Concretamente, el autor constata que la inmensa mayoría de los responsables sindicales, políticos, civiles, militares, magistrados, diplomáticos extranjeros y la Cruz Roja Internacional estaban al tanto de las ejecuciones que comenzaron *desde mediados de agosto hasta noviembre de 1936* (pp. 33-34). Y no solamente estaban al corriente sino que practicaban ejecuciones grupos de policías republicanos, del PSOE, UGT, JSU. Los jueces que daban luz verde a las matanzas eran de partidos republicanos (IR, UR, recuerdo sin duda alguna de la fórmula “Tiros a la barriga” del “humanista” Azaña), y PSOE, UGT, CNT, FAI, JJLL, PC. E, interesante detalle, *Tanto la preparación de los miembros de los tribunales como la duración de los juicios o la asistencia de defensa fue mínima en la mayoría de los casos, si es que la hubo. Los juicios franquistas duraban por término medio entre 15 y 20 minutos, una duración semejante a la de los juicios en el CPIP [Comité Provincial de Investigación Pública]. Por otra parte, los tribunales de CPIP tenían la misma legitimidad que los juicios sumarísimos franquistas, es decir ninguna.* (pp. 35-36)

Otra deducción que saca Jesús es [...] *resulta ridículo pensar que las sacas masivas de los meses de noviembre y diciembre de 1936 fueron una decisión de agentes soviéticos o una decisión particular de Santiago Carrillo. Esto es sólo una cortina de humo para ocultar la responsabilidad real de quien incita directamente a la acción desde agosto (Muñoz, Galarza, Álvarez del Vayo, Uribe, Pozas, Miaja) o de quien miraba para otro lado (Largo Caballero, Prieto, Giral, Azaña).* (pp. 37-38)”

A partir de la página 39, el autor evoca los casos de dos afiliados de la CNT madrileña, Manuel Rascón y Benigno Mancebo, con una sólida formación y una buena experiencia anarcosindicalistas, que participaron en los asesinatos. Eduardo de Guzmán reproduce en *Nosotros, los asesinos* un argumento de Mancebo: *La revolución no se hace con agua de rosas –decía-. Tiene como obligada compensación de su grandeza, una parte sucia y fea que alguien tiene que realizar. Para defenderla de sus múltiples enemigos alguien tiene que mancharse las manos. En nuestro caso he tenido que manchármelas yo. [...]*”Es una lógica del todo ficticia puesto que: *Quienes hayan resistido con las armas en la mano a la victoria popular, o hayan conspirado en su contra, se apresurarán por sí solos a liberar de su presencia el territorio insurrecto. Pero nos parece que el pueblo, siempre enemigo de las represalias y magnánimo, compartirá el pan con todos los que hayan permanecido en su seno, ya sean expropiadores o expropiados. Si se inspira en esta idea, la revolución no habrá*

*perdido nada; y cuando se reanude el trabajo, se verá a los combatientes de la víspera reencontrarse en el mismo taller.*²

Primera digresión necesaria

No obstante la afirmación de Kropotkin, otra parte de la verdad es que la crueldad de la represión, el sadismo de los asesinatos (tradicional a veces, como en partes de Argelia o de Bulgaria) incita a reaccionar del mismo modo, o incluso a caer en la paranoia de imaginar que tal y tal vecino sería súbitamente capaz de volverse criminal en contra nuestra y que, siguiendo la lógica del desequilibrio mental, es una necesidad matarle antes que él nos liquide.

En 1917, en Ucrania, en Guliay Polie, durante una reunión pública, un ataque de los blancos fue anunciado y alguien declaró *¡Allá, nuestros hermanos dan su sangre! ¡Mientras que acá nuestros enemigos van y vienen libremente!*. Frente a un inicio de linchamiento de una persona designada por el que acababa de tomar la palabra, Néstor Makhno se opuso: *nuestra lucha por la defensa de la revolución no podía empezar por el asesinato de un antiguo comisario de policía que se había entregado sin resistencia desde los primeros días de la sublevación y que por lo demás no se escondía. A lo sumo tendríamos que vigilarle. El combate nos llama para acciones de mayor envergadura [...no se debe dar] pretexto a ningún saqueo. El saqueo no es un acto revolucionario [...]*.

Frente a la magnitud de las matanzas de inocentes por las fuerzas contrarrevolucionarias, Makhno se decidió por el fusilamiento de los elementos claramente identificados. En el último caso evocado, la palabra terror (sistemáticamente empleada por los anarquistas rusos) toma todo su sentido de guerra de clases: *expliquen francamente a los burgueses por qué quemamos las granjas de ustedes, aniquilamos las riquezas, matamos los padres, los hijos y los maridos de ustedes. Díganles la verdad, expliquen que los crímenes cometidos por el jetman [jefe ucraniano], los austro-alemanes y quienes les sostengan serán castigados, bajo nuestra firme dirección, por el campesinado revolucionario.*

Finalmente, el sistema utilizado fue: *Todos los enemigos armados activos de nuestro movimiento y de la revolución serán fusilados en el sitio, tras confirmación de sus fechorías por la población local.*³

Estoy seguro, por haber ojeado decenas de periódicos de la prensa confederal editados en la España Revolucionaria, que nunca los responsables regionales o nacionales de CNT y FAI lograron distanciarse de la presión de las circunstancias, como lo hizo Makhno, casi a solas, para propagar consignas claras. Cada colectivo cenetista improvisaba y como la práctica de los partidos republicanos, socialista y comunista era de venganza y hasta de asesinar a los supuestos espías, traidores, etc., como el libro de Jesús lo demuestra, era a menudo difícil de resistir la locura de reprimir por reprimir.

Hubo situaciones tensas entre confederales y milicianos. Fusilamiento del médico del pueblo de Serra de Almos, Tarragona, a pesar de las protestas de un dirigente cenetista del pueblo⁴. Un caso opuesto en Utrillas (Teruel), consistió en que se adujo a los milicianos que

² *La conquista del pan*, [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article910>], Buenos Aires, 2005, pp. 75-76.

³ Ver “Breves reflexiones sobre la teoría y la práctica bakuninistas Makhno Nestor Mémoires” [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article951>].

⁴ Olivares Véronique *Mémoires espagnoles (l'espoir des humbles)*, Paris, éditions Tirésias, 2008, pp. 48-49.

querían fusilar a presos de derecha detenidos en la aglomeración que *el pueblo decidió que no, había que respetar tal decisión*. Los cenetistas defendieron la actitud popular.⁵

La excepción, la sensatez, las ganas de gritar, las tuvo Juan/Joan Peiró en Cataluña (la traducción castellana en la nota): «*Alguna genteta de la CNT i de la FAI, n'ha fet de verdes i de madures. Dels rengles dels dos organismes esmentats, se n'han destacat alguns homes que han actuat com vertaders lladres i assassins. Dels altres rengles, però, ¿no se n'han destacat, també? Jo dic que sí, i no tan sols ho dic, sinó que afirmo amb plena responsabilitat que tots els sectors antifeixistes, començant per Estat Català i acabant pel POUM, passant per Esquerra Republicana i pel PSUC, han donat un contingent de lladres i assassins igual, almenys, al que han donat la CNT i la FAI. [...] Els homes han matat perquè sí, per matar, perquè hom podia matar amb impunitat. I en mig d'aquesta tempesta, els homes han estat assassinats, no pas per ésser feixistes, ni enemics del poble, ni enemics de la nostra Revolució, ni res que s'hi assembla. Ho han estat capriciosament per a satisfacció dels qui volien veure morir homes, [...]*»⁶.

Palabras valientes, éticas, escritas sobre la marcha, por un obrero autodidacta anarcosindicalista, anticapitalista y que no simpatizaba con los teóricos marxistas del POUM (en el PC no había nadie).

Devuelto a España por el mariscal Philippe Pétain, fascista católico y con simpatía por el Caudillo, y más aún por Hitler, Peiró, ante la disyuntiva de convertirse en jerarca falangista o estar en el paredón, optó por ser fusilado como cenetista. Amor Nuño también.

Por supuesto, todo eso no representa nada para historiadores como Preston y aficionados como Martínez Reverte.

Encaja perfectamente con el propósito de Jesús F. Salgado la afirmación de Juan Peiró: *[...] todos los sectores antifascistas [...] han dado un contingente de ladrones y asesinos igual, por lo menos, al que han dado la CNT i la FAI. [...] los hombres mataron porque se podía matar con impunidad*. Por eso las manipulaciones macabras, nauseabundas de Martínez Reverte y, sobre todo, de Paul Preston pertenecen al obscurantismo de enaltecer la democracia cloacal que se empina en la actualidad en cadáveres de emigrantes, de poblaciones civiles bombardeadas no sólo por acciones « amigas, colaterales » algo torpes, sino por el trapicheo secular de la diplomacia del « Le dejo cagarse en los derechos humanos de los suyos con tal de que mis exportaciones se potencien en tal otra parte.

En el caso presente los seguidores de la democracia capitalista tratan de edificar un biombo para tapan los detritos, la miseria, los perdedores, mejor dicho, ostentar un alarde de cultura enciclopédica, académica, de que los partidos actuales poseen desde hace decenios la cordura, la brújula que orienta hacia el bien, al contrario de los sempiternos disolventes y

⁵ Comarcal de Utrillas (Teruel) En lucha por la libertad, contra el fascismo (1936-1939), Toulouse, Cultura y Acción, 1970, p. 47.

⁶ *Alguna gentuza de la CNT y de la FAI, hizo cosas sucias y peores. De las filas de los dos organismos mencionados, se destacaron algunos hombres que actuaron como verdaderos ladrones y asesinos. ¿Acaso de las otras filas no hubo otros que se destacaron también? Yo digo que sí, y no tan sólo lo digo, sino que afirmo con plena responsabilidad que todos los sectores antifascistas, comenzando por Estat Català y acabando por el POUM, pasando por Esquerra Republicana y por el PSUC, han dado un contingente de ladrones y asesinos igual, por lo menos, al que han dado la CNT i la FAI. [...] los hombres mataron porque se podía matar con impunidad. Y en medio de aquella tempesta, hubo gentes asesinadas, no por ser antifascistas, ni enemigas del pueblo, ni enemigas de nuestra Revolución, ni nada que lo pareciera. Lo fue caprichosamente por la satisfacción de los que querían ver morir hombres, [...]*. Joan Peiró *Perill a la rera*, Mataró, edicions Llibertat, 1936. XVI, XX

críticos que siempre erraron, que frenaron en balde la inexorable marcha del progreso, que es el orden.

Jesús F. Salgado meticulosamente, detalladamente, van deshaciendo las certezas hueras y las afirmaciones fantasiosas, a base de numerosos testimonios y hechos contrarios.

La aportación del autor consiste, para mí, en destacar las increíbles capacidades de Amor Nuño de orientarse en las tumultuosas primeras semanas de cambios sociales en Madrid y su provincia, tanto a nivel personal como para poder asesorar a los dirigentes de CNT en los planos civil y militar. Al mismo tiempo luchó denodadamente, valientemente contra los desmanes de republicanos, socialistas, ugetistas, cenetistas y comunistas, encontrando soluciones prácticas para poner a salvo a gente de derecha, como personas que no presentaban peligros (una superiora y sus religiosas).

La demostración cabal de la personalidad final de Amor Nuño (25 años) es el juicio franquista antes de la condena a muerte y el paredón⁷. Detenido en Alicante el 30 de marzo de 1939, Amor Nuño fue mandado al campo de concentración de Albaterra y allí declaró que había protegido a gente de derecha. El 17 de abril de 1939 una comisión de Madrid confirmó lo dicho y liberaron a Amor para que fuera a Madrid. El 15 de mayo de 1939 quedó detenido y entregó al juez quince cuartillas en que describe su actuación⁸ y una carta del 5 de mayo a Manuel García Bengoa. Esta persona era un falangista por quien Amor Nuño había intervenido (indudablemente entre fines de junio y diciembre de 1936), un hecho que el mismo falangista certificó en 1939 con una carta al tribunal franquista (transcrita página 67) que juzgaba a Amor.

Segunda digresión necesaria

Antes creo que es preciso intuir la mentalidad de un revolucionario que presta ayuda a un individuo indefenso. El militante cumple con la moral dictada por su ideología que es, para un libertario lógico consigo mismo, confiar en la tolerancia, en una nueva sociedad que han de convencer a los opositores (como la idea de Kropotkin en la cita mencionada antes). Simultáneamente, se acepta el riesgo de que la persona auxiliada se aproveche de lo que ella considera como una ingenuidad de parte de su vencedor.

En la misma época, la enorme mayoría de los creyentes o sacerdotes de la supuesta « religión del amor », seguidores del fascismo católico español, se expresaban por sus acciones de represión indiscriminada (ya prevista en abril de 1936 por el general Mola *la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo*») y sus palabras, por ejemplo « [...] el sacerdote se dirigió a mí y me dijo: « hay que matarlos, porque si no, ellos lo harían con nosotros. »⁹

La Cheka y los campos de concentración del marxista¹⁰ Lenin (continuados desde Stalin hasta Brezhnev) permitieron la edificación de la URSS y del Hombre Nuevo, al cual se oponía el «narodni vrak», enemigo popular o enemigo del pueblo, en el sentido total de la

⁷ Implacable mentís a las calumnias definitivas -entre inquisitoriales y leninistas- de la pareja Reverte/Preston sobre un Amor Nuño fascista, que desapareció después de las matanzas de Paracuellos (pp. 22, 546 del libro que reseño).

⁸ Daba nombres de personas que había protegido y que la policía había comprobado anotando « cierto ... rigurosamente exacto ».

⁹ Moreno Gómez Francisco *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*, Madrid, 1986, p. 319.

¹⁰ Personalmente considero que el leninismo es un insulto al marxismo, pero numerosos marxistas leninistas de hoy consideran que el marxismo genuino es el suyo. Dejo a los marxistas determinar qué representa su propia ideología.

palabra, por ejemplo: [...] *Aleksandr* salió a comprar leche y al regresar a casa vio que se llevaban arrestada a su tía. Lo internaron en un hospicio para hijos de los enemigos del pueblo [...] El fiscal general de la URSS, inventó teorías que respondieran ante la ley por crímenes políticos no sólo el acusado sino también familiares y amigos¹¹.

Melchor Rodríguez -el Ángel rojo-, Amor Nuño, incluso Durruti con su secretario ex cura, un campo para presos fascistas sin alambrada en Aragón, liberatorios de prostitución, fueron pasos libertarios para construir desde ya otra sociedad, sin esperar a que termine la crisis capitalista y siga creciendo la gran patria socialista.

La fidelidad a una vida adecuada a una moral aparece en la carta de Amor Nuño, en aquel primer año de la Victoria, al falangista García Bengoa

Aceptaba de las doctrinas anarquistas su canto a la Fraternidad humana y algo de sus bases económicas. Rechazaba rotundamente todos los procedimientos violentos para imponerlas, y mucho más todos aquellos hechos punibles y reprobables que se ejecutaban en su nombre y por quienes decían profesarla. Era, en una palabra, un anarquista un poco raro y más de un disgusto me costó esta condición mía ...

Te juro ante Dios, y no en vano, que no conozco a un solo caso del que pueda culpar con certeza a un rojo cualquiera.

Tampoco puedo colaborar con las autoridades jalonándome...

Es preferible morir en la cárcel con la conciencia tranquila, a vivir en libertad perseguido por sus remordimientos.

El 5 de junio de 1939 fue condenado a muerte [por los caballeros del futuro caudillo por la gracia de Dios). El 5 de agosto Amor pidió el indulto a Francisco Franco que aprobó la pena de muerte el 12 de enero de 1940. El 17 de julio (4º aniversario del Alzamiento que empezó aquel día en Canarias y Tetuán) Amor fue fusilado en Madrid con otros 20 compañeros entre 21 y 41 años.

Jesús F. Salgado cumple de este modo un homenaje a la figura histórica de Amor Nuño y a su confederación. *Con respecto a la CNT como organización al completo y a la Federación Local de la CNT de Madrid en particular, no tuvo ninguna participación en el asalto a los trenes de Jaén, en el asalto a la Cárcel Modelo, ni en las sacas de presos realizadas masivamente desde principios de octubre hasta principios de diciembre de 1936*¹².

Aquellos tres eventos « Los trenes de Jaén », « El asalto a la Cárcel Modelo » y « Las sacas de noviembre y diciembre de 1936 », el autor los estudia a fondo (pp. 73-411) en con un impresionante acopio de documentos y testimonios auténticos (nada que ver con la bazofia y las chapucerías de Paul Preston) que le permiten situar, orientar al lector en medio de numerosas afirmaciones contradictorias de actores y testigos durante los acontecimientos bélicos.

Muchos otros aspectos surgen en este libro que representa una magna aportación al conocimiento de la obra anarcosindicalista durante el periodo 1936-1939.

Frank, 17.08.2015.

¹¹ Abramson Paulina y Adelina [una militar e historiadora soviética; la otra, militar y esposa del general Mámsurov, del KGB] *Mosaico roto*, Madrid, 1994, pp. 136, 250.

¹² Para la carta al falangista, pp. 537-538; para la CNT, pp. 546-547.